

Alberto Tovar

## Los pobres de Calderón

Con la finalidad de presionar a los legisladores y a la opinión pública para que acepten el gravamen de 2 por ciento sobre el consumo, Felipe Calderón reconoce una elevación en la denominada pobreza extrema de 14 a 20 millones de personas; es decir, nada menos que seis millones se regresaron de nuevo a ese infimo nivel, algo así como el número de habitantes del estado de Jalisco, uno de los de mayor población de la República Mexicana.

Cuando habla de miseria está reconociendo que ni siquiera se cuenta con la posibilidad de cubrir los mínimos niveles calóricos y alimenticios como ser humano, mucho menos para integrarse a la fuerza productiva en igualdad de oportunidades.

Si bien, la cifra ya es alarmante, podría ser peor, pues la crisis continúa y aunque se habla de haber tocado fondo, la recuperación será lenta y seguirá afectando a quienes menos tienen.

Este enorme incremento en la pobreza se registra sin haber sido provocado por una hecatombe natural que lo justifique, sino más bien como producto de programas ineficientes para combatirla.

La receta se ha repetido sexenio tras sexenio; simplemente siguen una estrategia asistencialista con la cual acostumbra a las comunidades a que las autoridades provean y

complementen el sustento. Dar alimentos es sólo un paliativo y, en el extremo, entraña cierta insensibilidad; pareciera resonar aquella frase atribuida a María Antonieta cuando le reclaman la carencia de la gente para hacer pan y sólo les dice: "Que coman pasteles".

Hasta ahora han fallado en superar la pobreza con capacidad productiva, a lo cual siempre tienen como excusa que este fenómeno es imposible de ser resuelto en un periodo muy corto; la paradoja es que lejos de reducirse, aumenta y se

consolida. Se asemeja en todo caso a una estrategia de mantenimiento y no de erradicación.

El presidente busca aplicar un impuesto de 2 por ciento sobre el consumo, y sencillamente se trata de una justificación para recaudar y mantener un aparato público obeso e ineficiente.

La eliminación de la pobreza está relacionada con infraestructura, con la generación de oportunidades y con el establecimiento de un proyecto económico que permita aumentar además del empleo, la productividad y por lo tanto los ingresos.

Hasta ahora, México se ha encaminado hacia un esquema de salario bajos para competir con naciones empobrecidas.

El problema es que vivimos en una economía de mercado sin mercado interno, pues no sólo se ha elevado la miseria, sino también se ha desbarrancado la clase media entre el desempleo, los bajos salarios, la inflación y los impuestos.

Felipe Calderón corre el riesgo de sobrepasar el mote de presidente del desempleo, para convertirse en el presidente de la miseria. Con el acrecentamiento de la dispari-

dad social se tiene el peligro de llegar a una polarización política.

Yo le pregunto al lector: ¿por quién cree que van a votar los pobres en 2012?, ¿qué tipo de políticos serán quienes presenten una postura atractiva para ellos? Efectivamente, hay un caldo de cultivo para el populismo.

De aprobarse los cambios fiscales le darán viabilidad de corto plazo al sector público, pero que quede claro, están lejos de darle viabilidad al país.

e-mail: atovar@finsat.com.mx

